

R. W. B. Stephens y A. E. Bate.—WAVE MOTION AND SOUND.—Edward Arnold & Co; London. 450 págs.

He aquí un libro original por la forma en que ha sido redactado y por su contenido. Los autores han querido llenar la discontinuidad existente entre el libro elemental de la Acústica y el texto avanzado en dicha materia, haciendo así una labor que habrá de ser fecunda por su doble aplicación al estudiante y al especialista.

En los primeros capítulos se trata la teoría de las vibraciones de un modo elemental y muy intuitivo resultando muy acertada la exposición de las propiedades y tipos del movimiento vibratorio, entre ellas la teoría de las membranas y placas vibrantes con gran profusión de gráficos. A continuación se detalla el estudio de la reflexión, refracción, y absorción de ondas con varias aplicaciones técnicas a la Geofísica y a la Meteorología.

La determinación de la velocidad del sonido constituye un capítulo muy conciso y completo, en el que consignan los últimos procedimientos a la par que los clásicos.

Entre otros estudios complementan esta magnífica obra, un capítulo de Acústica fisiológica, Análisis de ondas y sus aplicaciones modernas, Medidas acústicas y las ideas recientes sobre la Acústica arquitectónica, y por último, un capítulo sobre ultrasonidos puesto al día.

Un apéndice extenso permite al especialista profundizar en los aspectos físico matemáticos que a lo largo de la obra se presentan.

La gran profusión de gráficos y grabados, juntamente con un buen número de ejemplos y problemás prácticos, a la vez que una reseña bibliográfica muy completa contribuyen a establecer, sin duda alguna, el gran acierto de los autores, puesto que constituye, como ya se ha dicho, un libro de originales características que habrá de ser muy provechoso.

J. Hernández Cañavate

Elizabeth Drew.—T. S. ELIOT, THE DESIGN OF HIS POETRY.—London, Eyre and Sportiswoore, 1950. 256 págs.

He aquí un nuevo libro sobre T. S. Eliot, y un libro de interés.

La bibliografía sobre el autor de «Four Quartets» se multiplicó en los últimos años. Entre las obras más importantes recordamos el estudio colectivo que editó B. Rajan en Londres, en 1947. En ese volumen se reúnen trabajos de Cleanth Brooks que analiza «The Waste Land»; E. E. Duncan Jones, que estudia «Ash Wednesday»; Helen L. Gardner, que comenta «Four Quartets»; B. Raan, que estudia la unidad de «Four Quartets»; Philip Wheelwright, que trata de los temas filosóficos en Eliot; Anna Ridler, que escribe sobre los problemas de la dicción en el gran poeta; M. C. Brädbrock, que se ocupa en el método crítico y Wolf Markowitz, que analiza algunos aspectos de Gerontion.



Este valiosísimo libro contiene al final una relación completa de los trabajos de T. S. Eliot (1).

Son dignos también de mención el estudio de Raymond Preston sobre «Four Quartets» (2), el de Philip Wheelwright sobre «The Burn Norton Trilogy» (3), el de D. W. Harding sobre «Little Gidding» (4), el de James Johnson Sweeney sobre «East Coker» (5), el de F. O. Matthiessen sobre «Four Quartets» (6), el de Leonard Unger: «T. S. Eliot's Rose Garden: A Persistent Theme» (7), el muy interesante de C. M. Bowra sobre «The Waste Land» incluido en «The Creative Experiment» (8), uno de los ensayos de Savage, en «The Personal Principle» (9), etc.

Por lo que toca a España, el interés sobre Eliot ha crecido también y registraremos, entre cosas cosas, la traducción de su obra teatral con coros «The Murder in the Cathedral», por el profesor Carreres (10), la antología de su poesía, dada en un turno de «Adonais», con prólogo de Charles David Ley (11), un artículo de José Antonio Muñoz Rojas en «Escorial», una página de José María Valverde en «Insula», la recentísima traducción de «Four Quartets» por Vicente Gaos (12), etc., etc.

En América española se ha trabajado también sobre el poeta angloamericano, así recordamos la edición de sus ensayos, sobre los poetas metafísicos y otros sobre teatro y religión por la editorial Emecé, de Buenos Aires (13), la versión castellana de los Cuartetos por el grupo de «Orígenes», en La Habana, el ensayo de Eliot sobre Milton la «Realidad», de Buenos Aires (14), alguna traducción en Méjico, etc.

El libro de Mrs. Elizabeth Drew nos acerca al difícil poeta, a quien analiza agudamente, obra tras obra, reduciéndose a la lírica y a algunos importantes esritos estéticos relacionados con su posición literaria.

Mrs. Drew comienza estudiando la visión mítica del mundo en el gran poeta anglonorteameriano, recordando que la etimología de «myth» es la misma que la de «myster» y cómo «mythus» en el sentido de «palabra» («word») fué desarrollándose hasta alcanzar los significados de los términos «epos» y «logos».

La interpretación de esta primera parte, como la de otros lugares del volumen, tiene por base a Young.

En el capítulo II estudia el método mítico de Eliot. Como dijo el propio Eliot al comentar el «Ulysses» de Joyce, el mito es un modo de poner en or-

(1) «A study of his writings by several hands», editado por B. BAJAN. Denis Dobson, Londres, 1947.

(2) RAYMOND PRESTON, «Four Quartets Reheadised» («Sheed and Ward»), London, 1947.

(3) PHILIP WHEELWRIGHT, en la revista norteamericana «Chimera», 1942.

(4) D. W. HARDING, en la revista «Scrutiny», de Cambridge, 1942.

(5) JAMES JOHNSON SWEENEY, en «The Southern Review», en 1941.

(6) F. O. MATTHIESSEN, en «The Kenyon Review», 1942.

(7) LEONARD UNGER, en «The Southern Review», en 1942.

(8) C. M. BOWRA, en «The Creative Experiment», en Londres, 1949.

(9) SAVAGE, «The Personal Principle», Routledge, Londres, 1944.

(10) T. S. ELIOT, «Asesinato en la catedral», traducido por F. de A. Carreres, Epesa, 1949.

(11) «T. S. Eliot Poemas», colección «Adonais», Madrid, 1946.

(12) Colección «Adonais», núm. 74, Madrid, 1951.

(13) T. S. ELIOT, «Los Poetas Metafísicos y otros ensayos», Editorial Emecé, Buenos Aires, 1944. 2 vol.

(14) «Realidad», núm. 10. Buenos Aires, 1948.



den las ideas, de dar forma y significación a la visión. Entonces, es cuando «mythos» y «logos» llegan a ser inseparables (cap. XI).

Eliot debió a los simbolistas su idea central de que el poeta debe transformar la vida, lo real, en una nueva encarnación de imagen y ritmo. También debe a los dramaturgos jacobeanos no poco de sus raíces y tiene influencias del Dante, Pascal, Baudelaire, Laforgue y Ezra Pound, entre otros.

El poeta, hombre de vastas lecturas, toma tal o cual elemento del pasado para vivificarlo y hacerlo partícipe de su propia experiencia personal. Así hay que entender la abundancia de citas que hace, en varios idiomas (15). Figuran no como adorno sino como una necesidad de la obra, en la cual se integran.

Recuerda Mrs. Drew que una de las cualidades porque Eliot alabó a los poetas metafísicos ingleses fué la «alianza de ligereza y seriedad» en su poesía. Estudia con ejemplos cómo esto se realiza en Eliot y analiza detalladamente un fragmento de «Mr. Appolinax».

El método de Eliot es básicamente mítico desde sus comienzos hasta sus últimas obras. En cualquiera de sus poemas esto es manifiesto.

Analiza Mrs. Drew la poesía de Eliot desde sus primeros poemas (1909) y «Gerontion» (1920), «The Waste Land» (1922), «Ash Wednesday» (1927-29), «Ariel Poems» (1929) y «Coriolan», hasta «Fou Quartets».

Aproxima el «Gerontion» a Blake, porque William vió un aspecto de Cristo como el tigre («the tiger») y Eliot la encarnación del fuego creador y la luz en forma animal. «The Waste Land»—«música de ideas» según Richards—es radicalmente analizada en su simbolismo, así como se señala la influencia en ella de Ezra Pound y del libro de Miss Jessie L. Weston's.

Relaciona Mrs. Drew el mundo de «Ash Wednesday»—central en Eliot—con el comentario del autor sobre Dante—en particular sobre «Vista Nuova», así como con la noche oscura del alma, de San Juan de la Cruz, siguiendo en esto a Leonard Unger.

El estudio detenido de «Four Quartets» comienza con una interpretación de su simbolismo original, a través de Yung. Los cuatro cuartetos están en la forma de lo que Yung llama un «mandala», palabra que en sánscrito significa círculo mágico, que en Oriente tendría como centro a Buda y en Occidente a Jesucristo.

Yung dice que el simbolismo central del cristianismo es la Trinidad, pero la fórmula del inconsciente es la cuaternidad.

En los Cuartetos se contiene y desarrolla el pensamiento fundamental de que la vida del hombre está envuelta en los dos mundos y es parte de ambos: el físico o del perpetuo cambio (platónico «cosmos aisthetós») y el invisible, donde nada se muda («cosmos noetós»).

Los Cuartetos piden también una inicial exégesis elemental, a lo Empédocles, así el primero «Bur Norton», puede interpretarse por aire («the air»), el segundo «East Coker», por la tierra («the earth») el tercero, «The dry salvages», por el agua («the water») y el cuarto, «Little Giddings» por el fuego («the fire»).

«Bur Norton», el primero, contiene una meditación sobre el tiempo y la eternidad—el tiempo es «eternally present»—. El segundo viene a ser, como

(15) Sólo en «The Waste Land» suman treinta y cinco, en seis lenguas.



dijo Preston, variaciones sobre un tema de María Estuardo: la divisa invertida de la desgraciada reina: «En ma fin est mon commencement». Revela también que la única eterna sabiduría es la humildad: «a condition of complete simplicity». En el tercero, el motivo es la evolución de la visión pagana a la cristiana. Por último, el cuarto es la conquista de la alegría, siendo un símbolo central el descenso del Espíritu Santo en el bautismo de Cristo y las lenguas de Hama que inspiraron a los apóstoles en Pentecostés.

Coincide acertadamente Mrs. Drew con Lorin L. Martz en referir a las Confesiones de San Agustín las teorías de Eliot sobre el tiempo, que usualmente suelen ser relacionadas con Bergson.

A continuación del denso análisis de «Four Quartets»—obra capital del poeta—, pasa a las prosas, ya que varios escritos de Eliot son de sumo interés para conocer su pensar estético. Así su comentario a Yeats, su introducción a «Le Serpent», de Paul Valéry, su artículo sobre «The Music of Poetry», etc.

Escribe Eliot, comentando a Yeats, que la poesía es la revelación, iluminación y transfiguración de la vida a través de la palabra. Esto no puede ser más que por una disciplina paralela a la dedicación de la vida a la religión.

En la introducción a «Le Serpent» dice que se está preparando para el arte cuando se cesa de estar interesado en las propias emociones, excepto considerándolas como material.

Certeras son las observaciones que hace en «The Music of Poetry» sobre las teorías poéticas de los poetas, que sólo ven del pasado lo que tiene relación con su propia obra, y no menos cierto lo que dice del ritmo: «Sé que un poema o un pasaje en un poema, puede tender a realizarse como un ritmo particular antes de lograr su expresión en palabras, y que este ritmo puede traer al nacimiento la idea y la imagen» (16). En esto—apuntamos—coincide Eliot con Schitler, que consideraba al estado musical del alma como indispensable para el nacimiento del primer verso del poema y en cierto modo no otra cosa viene a ser la «stimmung» de Novalis.

Hay algunas interesantes consideraciones de T. S. Eliot sobre la poesía que no figuran en esta obra, así la muy notable conferencia que pronunció en París en 1945 sobre el papel social del poeta y lo que el poeta debe a su lengua materna (17), aunque lo esencial de la poética de Eliot se encuentra en este ameno y sólido ensayo de Mrs. Elizabeth Drew.

D. de Castillo-Elejabytia

(16) T. S. ELIOT, «The Music of Poetry», en *Partisan Review*, nov.-dic., 1942.

(17) T. S. ELIOT, «Le rôle social du Poète», en la revista «Poésie 45» de Pierre Seghers, París, núm. 25, págs. 5-13.

